

## ESPERANZA EN EL BOSQUE

Hace mucho tiempo, en un pequeño lugar llamado Yacimientos Rio Turbio, conocido como la Cuenca Carbonífera, se encontraba “El Bosque de los Duendes”, un hermoso lugar natural casi en la frontera con Chile, el lugar es mágico, transmite mucha paz a quien lo visita, tiene distintos senderos, que te permiten recorrerlo de una punta a la otra, observando las estatuas de madera que alguna vez los artesanos tallaron sobre los árboles más añejos... Después de mucho tiempo, de repente dejaron de tener visitas, estaban preocupados, pero a la vez muy felices porque habían recuperado su lugar, se sentían libres y seguros, ya no temían que la gente los viera... los humanos atravesaban una crisis sanitaria. El personal del hospital estaba alarmado, en especial un joven llamado Fernando, ya que él era uno de los pocos que podían hisopar a los infectados.

Una tarde después de mucho trabajo y muy agobiado, decidió salir a caminar por los alrededores para despejarse... llegó al Bosque de los Duendes y quedó muy asombrado por la limpieza que había en el lugar... le dio ganas de beber agua, entonces se acercó al arroyo, fue justo ahí cuando vio a una criatura pequeña, quién espantada salió corriendo velozmente hacia su aldea. Fernando... decidió ir por el mismo camino y llegó a unas pequeñas casitas, que antes jamás había visto. Los duendes asustados no alcanzaron a esconderse y luego de unos minutos empezaron a entrar en confianza. Fernando les contó la situación que estaban viviendo los humanos... Días después algunos duendes comenzaron a sentir síntomas muy extraños, cambiaban de color, hablaban idiomas distintos, cambiaban de tamaño, no podían respirar bien y estornudaban mucho... no le dieron mucha importancia, lo mismo que habían hecho las personas, cuando se empezaron a conocer los casos de COVID-19. Tuvieron que salir del bosque para intentar contactar a Fernando, porque él, era el único que podía descartar la idea de que los duendes del bosque tuvieran el mismo virus que los humanos, pero él estaba infectado.

Todo iba de mal en peor, hasta que un día, uno de estos duendes se escapó y salió a correr por las orillas del arroyo del bosque. En un lugar de difícil acceso, se encontró con una vertiente de agua cristalina y en un descuido resbaló y cayó quedando completamente empapado. Todo mojado, pero más calmado, comenzó a notar que estaba volviendo a su color natural, los síntomas comenzaban poco a poco a desaparecer. Todos fueron a darse un chapuzón en esa vertiente y reunidos en ese lugar, prometieron guardar su secreto, porque no querían que los humanos se enteraran ya que querían seguir preservando su ecosistema. Pues, sabiendo cómo son las personas, realmente creían que en ellos no iba a funcionar ya que son seres muy distintos.